

Empezando a sentir

La mirada de Lola está llena de vida, con unos sueños de seguridad por conseguir. Debido a que es una joven apasionada dada al amor y apostando por ese amor que siente tan puro, se deja llevar; es más se arrastra hasta dar toda su entrega a la persona amada.

Lola vive el amor con entusiasmo, dedicación y pasión, porque lo que su corazón le dicta es amar y dar sin medida. En ningún momento se le pasa por la mente si es correspondida. Todo lo que su mente y el conjunto de su ser siente es amar y dar todo lo que tiene por ofrecer.

El amor es la fuerza que la guía a ese manantial que acaba de brotar de lo más profundo de su interior. Al sentirse tan sumamente poderosa nunca se le pasa por la imaginación que el torrente de energía que de ella ha brotado pueda agotarse. Piensa que obedecer a todo y ser sumisa forma parte del amor que siente. Que él la insulte y la haga sentir que es el dueño forma parte del idilio de amor que ella profesa. Dado que de la otra parte está la prepotencia, el abuso de la gratitud y bondad de una persona que ama, la posesión se hace cada día más viable. Él se apodera de todos sus sentimientos y crea un miedo que no será nada fácil combatir.

Lola, cada día que pasa se siente más limitada, intuye que algo falla, pero ella misma se compadece y se dice: "si yo lo quiero, debo soportar sus vejaciones". Con frecuencia, Lola se repite a sí misma: "no tengo porque permitir los insultos y humillaciones". Pero su amor es tan grande que ella le da justificación a su situación dramática; la justifica y piensa: "es que hoy tiene un mal día, no es malo, es que de tanto como me quiere no soporta que salga, tenga amigas o me relacione con nadie y realice mis propias iniciativas".

Año tras año, Lola trata de auto convencerse de que la vida es así y que se debe a ese amor que siente, porque ella es feliz amando, ofreciendo y soportando.

Pero aunque es sumisa no es tonta, sabe que algo falla, es una mujer con capacidad de amar todo lo que le rodea, decide poner cada día una sonrisa a cada cosa que hace, no se deja abatir fácilmente, decide vivir pegada a esa lacra que la destruye lentamente y la inhabilita por el miedo que en su mente se ha creado, vive pensando

que es el hombre de su vida, que ese día que se casó fue para toda la vida, no tiene voluntad porque entre otras muchas cosas se la ha rebatado y piensa que el amor no puede acabarse porque sería como traicionarla. Piensa mil veces para sí, él no es malo, sólo me quiere a su manera y con el tiempo cambiará.

Lola se siente fracasada, llega a preguntarse: ¿en qué he fallado?, ¿qué he hecho mal? Es tal la confusión que se cree hasta culpable, debido que, por arreglarse un poco y sentirse atraída por alguien, es algo que le conduce a que él se incomode y le dé derecho a humillarla.

Lola decide seguir pegada a esa lacra que la destruye, piensa que siempre es más feliz quien ama más. Se siente muy fuerte, tiene unos hijos que la adoran y que son el eje que le da fuerzas para seguir soportando esos malos tratos, que sólo ella sabe y que nunca será capaz de contarlos abiertamente, porque aunque sumergida en ese pozo que no le ve fondo, sabe que el respeto empieza por respetarse a sí misma pero ella no es capaz. Es tal lo destruida que se siente que se acostumbra a vivir en dicho estado tan sumamente destructivo. A veces incluso considera que eso es lo normal que pueda hacer un hombre debido a que ellos son los que deciden por nosotras y pueden tratarnos como les venga en gana. Sospecha que todo forma parte de la educación recibida en los años de una sociedad de represiones. Se induce de algún modo a advertirse como culpable por haberse enamorado. Es la opción que le queda, sin embargo, no se convence pero se limita y se pone trabas.

Un día de tantos, Lola después de haber sufrido en silencio como siempre un maltrato físico y psíquico, decide salir a caminar, ya que necesita aire para respirar, la casa le ahoga. Cuando se encuentra con la naturaleza, en un espacio abierto, rompe a llorar, al no ser observada por nadie comienza a sentir un presentimiento de libertad y paz que no recordaba haber notado desde que era niña. Es el caminar a ese encuentro con la naturaleza, el que empieza a ser su cómplice, pues es ahí donde ella puede dar riendas sueltas a su corazón y contar lo que le sucede, sabe que es su secreto compartido pero que no la delatara jamás.

Cada día que regresa, de su triste pero a la vez cómplice contacto con la naturaleza, comienza a reencontrarse con su silencio, lo grita y aunque nadie la escucha, ella se percibe protegida porque comparte su desamor, su fracaso, su dolor y ese gran miedo que tiene.

Lola comienza a tener vida, se da cuenta de que cuando sale a caminar libera un poco de ese encadenamiento que siente hacia esa persona que la está destruyendo lentamente, decide enfrentarse a él y empezar a tomar sus propias decisiones, porque el hecho de pasear le ha dado la oportunidad de decidir por ella. Se da cuenta de que puede elegir el camino que quiere y de apartar los obstáculos para seguir adelante.

Lola comienza a verse a sí misma y se da cuenta del potencial que lleva dentro, las ganas de vivir y la cantidad de cosas que desea realizar. Cuando decide salir a tomar su propia iniciativa en lo que desea hacer, va llena de miedo ya que a su regreso todo serán reproches y amenazas.

Pero su sorpresa es que comienza a relacionarse con gente que hace que la hagan sonreír y compartir con ella su forma de pensar, se siente acogida, escuchada y de algún modo protegida. El miedo que siente comienza a disminuir, porque va descubriendo lo que puede elegir, tener sus prioridades y descubrir que todos tenemos derecho a equivocarnos, el hecho de que en su día se sintiera tan enamorada no quiere decir que fuera para toda la vida.

Lola es una apasionada de la lectura lo cual le aporta un sentido de orientación a lo que desea, ya que leer y caminar son dos de las cosas que hacen que se sienta más liberada.

El acorralamiento y el miedo que siente comienzan a disminuir al relacionarse con la sociedad y a realizar actividades diferentes. Lola siempre que está fuera piensa en el regreso a casa, en cómo estará su gran amor, qué insulto o falta de respeto le tendrá preparado; pero a ella eso le empieza a dar un poco igual, es feliz y el tiempo que está en la calle es como si cobrara vida y le diera fuerzas para seguir soportando.

Cada momento que pasa, esa fuerza que ella posee, se incrementa y le gana terreno al miedo que lleva soportando tantos años. Cuando comienza a perder miedo descubre que éste ha sido el mayor causante de sus limitaciones y el que le ha quitado la luz, sumiéndose en una realidad que nunca quería ver porque ese gran tupido velo, de algún modo la poseía y la anulaba como persona.

Una vez que Lola consigue desplazarse de esa rutina diaria y comenzar a sentirse respaldada y protegida por el entorno que la rodea, descubre que tiene una vida que vivir, que es suya y le pertenece. Cosas que en un tiempo fueron arrebatadas y despojadas de su mente, pero ahora cree en ella, se siente renacer y sobre todo con capacidad para enfrentar esa carcoma que la ha inhabilitado durante tanto tiempo.

Todavía le queda un poco de miedo que la ha detenido, pero tiene ya bien concienciada que no va soportar más humillaciones ni vejaciones, se siente una mujer liberada con una capacidad de dar, amar y realizar todo lo que su corazón siente. Tiene bien claro que ya no será una mujer sometida al maltrato y ha tardado mucho tiempo en conseguir dar ese gran paso. Toda ella está valorada y admirada.

Lo más importante es que Lola con sus errores, aciertos y su lucha diaria por lo que quiere hacer está tomando sus iniciativas y sus propias decisiones, sintiéndose como una mujer nueva, libre y sobre todo digna del respeto que toda mujer merece.

Categoría Adulto.

Seudónimo: Remember.